

Fotografías retrospectivas

Las fiestas de Alcázar seguramente estarán necesitadas de una revisión, como el plano de la Villa, para conocer los cambios y saber en lo que hemos perdido y en lo que hemos ganado.

Nos induce a esta reflexión la oportunidad que se nos ofrece de recoger en esta obra los comienzos de la Juventud Antoniana y una de las juntas posteriores. Perdida la ilusión de ir a las fiestas —y perder las ilusiones es siempre una gran desgracia,— le parece a uno que casi no existen, pero aún contando con ese quebranto de la edad, no se nota el entusiasmo de otras épocas, apreciándose la decadencia y hasta la extinción de las hermandades locales que se ejercitaban en obras de piedad, una de las que más, por ser obra de mujeres, la Juventud Antoniana, aunque otras fiestas, como la de las Cruces, la Virgen de Agosto y el mismo San Sebastián, ofrecen sobradas pruebas de que "en el polvo dan".

La fiesta de San Antonio fue de las más bullangueras del Altozano, de plena localización en el barrio, como San Sebastián en el suyo. La otra fiesta que tuvo en el Altozano su principal localización, aunque era fiesta de todo el pueblo, fue el carnaval de la Pascua, pero lo de San Antonio era sonado desde mucho antes y la víspera con la pólvora, la música y el repicar de Doroteo durante toda la noche y la abundancia de tortas en

